

## Las metáforas - la dinámica interior de la lengua

por

Lone Schack Rasmussen

Entre las figuras retóricas establecidas por la tradición se encuentra 'la metáfora'. Se define como «tropo que consiste en trasladar el sentido recto de las voces en otro figurado, en virtud de una comparación tácita»; p.ej.: *la primavera de la vida.*» (Vox), definición que remonta al «Ars poética» de Aristóteles. La idea de 'sustituir' o 'trasladar' un concepto de un plano real a otro plano evocado muestra que la tradición concibe la metáfora como algo exterior al significado, como un adorno añadido.

A partir de las teorías literarias contemporáneas, p.ej. «The new criticism», se concede a la metáfora una función central como vehículo de la creación poética, debido a su capacidad de unir dos planos diferentes de la imaginación (Brooks 1947). Trabajos posteriores subrayan el dinamismo de la metáfora, describiéndola como «operation» (Dubois 1975, pág. 203).

En estudios recientes, de orientación psicolingüística, se ha llegado a atribuirle un papel aún más esencial, calificándola como *la base del sistema conceptual* de los seres humanos, lo que equivale a decir que condiciona nuestra forma de pensar y percibir, e influye en nuestro comportamiento ante el mundo:

We have found, on the contrary, that metaphor is pervasive in everyday life, not just in language, but in thought and action. Our ordinary conceptual system, in terms of which we both think and act, is fundamentally metaphorical in nature. (Lakoff & Johnson 1980, pág. 5)

Parece, a primera vista, una idea muy sugestiva y convincente, pero ¿cómo se comprueba su validez? ¿cómo se puede conseguir una visión del sistema conceptual de las personas? Creo que la vía más directa es un análisis semántico-conceptual de la lengua diaria que revele los mecanismos de que nos servimos en la comunicación normal, no-poética, ya que la lengua misma es

el testimonio más explícito que tenemos de cómo sistematizamos conceptualmente nuestra interacción con el mundo y nuestras reacciones ante él.

Es corriente considerar el lenguaje metafórico como ambiguo, el científico como unívoco, y la lengua diaria como neutral, es decir, ni lo uno ni lo otro. Esta distinción se basa en el concepto de 'norma lingüística', que durante la mayor parte de este siglo ha sido el responsable de que los lingüistas hayan tenido como meta hacer una descripción exhaustiva de la 'lengua normal'. Esto ha tenido como consecuencia para la semántica que el significado de las palabras se haya descrito mediante 'rasgos', y el de una oración, con una asignación de su valor de verdad.

Últimamente están surgiendo nuevas tendencias, sobre todo de orientación pragmática, que subrayan que una peculiaridad de las lenguas naturales es su ambigüedad, y que se logra la comunicación precisamente a causa de esa ambigüedad, y no a pesar de ella. La teoría de la 'semántica instruccional' (Lundquist & Schack Rasmussen 1990) se encuentra en esta línea y postula que, en la situación de comunicación, las palabras tienen la función de dar *instrucciones* al oyente, para que este se construya un modelo mental, a base de ellas. Este punto de vista implica que 'el significado' se considera «situation-related without being situation-dependent». O sea, que a un enunciado no puede atribuírsele un significado definitivo y fijo, es algo flexible que depende de la labor interpretativa del oyente. Esta función señalizadora de las palabras está relacionada con una característica intrínseca del signo lingüístico: *su convencionalidad*. El significado de las palabras depende necesariamente de un acuerdo común entre la gente. Se basa en un convenio social establecido y aceptado por los miembros de una comunidad lingüística. Por consiguiente, una experiencia *única* sólo puede comunicarse en la medida en que sea convertible en experiencias *comunes*.

En los recién nacidos los estímulos perceptorios son como una ola inconexa de luz, colores, ruidos, olores, etc. Pero poco a poco, a través de su interacción con las cosas, el niño aprende a identificar y ordenar lo que percibe y, acumulando experiencias, llega a formar núcleos conceptuales relacionados con ellas: «madre, papilla, osito». Esta organización unificadora de nuestras percepciones se denomina '*formación de la gestalt*'. Es un proceso dinámico en el que diferentes elementos llegan a ocupar un primero o segundo plano en la percepción, según la atención que se les preste. Esto es lo que constituye la base de nuestra manera de concebir el mundo e interrelacionarnos con él. (Perls 1951).

La lengua es un factor que contribuye, en gran medida, a estructurar la visión del mundo objetivo que va adquiriendo el niño. Entre la multitud de impresiones que recibe y experiencias que vive, destacarán las que se puedan expresar mediante palabras, y se consolidarán como conceptos prototípicos, precisamente gracias a esa rotulación.

Todas las lenguas tienen una característica común, la *linearidad*. Una lengua se manifiesta en forma de una sucesión de sonidos o de caracteres. En cambio, la vivencia de un acontecimiento puede tener un carácter holístico a causa de la cantidad de impresiones que se reciben simultáneamente. Esto implica un conflicto a la hora de querer comunicar la experiencia, puesto que habrá que escoger cierta perspectiva para expresarla. La lengua posee varios medios para indicar que algo pertenece a un primero o a un segundo plano. Juegan un papel importante tanto la organización sintáctica de la frase como su organización informativa, e incluso la simple elección de las partes de la oración implica una perspectivización del enunciado por parte del hablante. Finalmente, el mero hecho de agrupar las palabras en una frase les impone cierta perspectiva, porque al utilizarlas juntas, el hablante postula que existe un vínculo conceptual entre ellas, un vínculo que el oyente, según nuestro modelo comunicativo y las normas de comunicación de Grice, debe encontrar. Por eso, aun cuando las palabras provengan de campos semánticos muy dispares – como resulta justamente en el caso de las metáforas – el oyente tratará, a través de su acto interpretativo, de establecer un modelo que corresponda a las instrucciones recibidas.

Por consiguiente, podremos descartar la definición tradicional de la metáfora como 'algo adicional'. No se trata de ninguna analogía ni de sustituir un elemento por otro, sino de 'la invitación al oyente a crear un modelo mental que contenga los elementos de *ambos* campos semánticos'. La metáfora se establece mediante la intersección de esos campos como un significado nuevo, que no se puede expresar de otra forma, entre otras cosas, porque refleja la intención del hablante de sacar a un primer plano determinado factor.

Una definición más acertada podría ser la siguiente:

«Una metáfora consiste en una constelación de palabras de 'campos semánticos' diferentes y normalmente incompatibles, que al tener que ser interpretadas juntas crean un nuevo significado.»

Teóricamente son equivalentes los dos planos de la metáfora. No se puede juzgar aisladamente cuál es el plano figurado y cuál es el «recto». Eso depende de la estructura informativa del texto, que asigna la función de figura, o sea de plano figurado, a la parte del enunciado que difiere del 'tópico'.

Después de estas reflexiones teóricas, vamos a analizar las metáforas del español contemporáneo, con el fin de aclarar hasta qué punto las imágenes que nos dan, forman parte de la lengua cotidiana y averiguar qué nos comunican. El escrutinio de ejemplos sacados de textos periodísticos y novelas contemporáneas nos da dos resultados inmediatos. Por un lado vemos que la lengua cotidiana está llena de metáforas, si bien convencionales, y, por otro, que éstas tienden a agruparse temáticamente alrededor de conceptos como 'vida, tiempo, trabajo, poder, acción, pensamiento' y otros muchos. Debido a

las limitaciones de espacio, he decidido analizar sólo las que expresan factores relacionados con *los seres humanos*.

#### Estados físicos y sentimientos

Salta a la vista desde el primer momento que se emplean los mismos tipos de metáforas para referirse tanto a los estados físicos como a los sentimientos. Con frecuencia se ven como una cosa que puede ser objeto de posesión y con la que se puede manipular:

*Cosa*: Ha cogido frío/el sueño; Te agarras un aburrimiento que no se te quita en un par de semanas.(J88); Le ha perdido el miedo; Ha perdido la calma; Han robado mi tranquilidad.

También es frecuente la imagen del cuerpo como contenedor. Un contenedor que puede deteriorarse o romperse, y que tiene un contenido que, a veces, es un líquido en el que se puede caer. Esta imagen se emplea sobre todo refiriéndose a situaciones negativas:

*Contenedor*: Juanita está llena de salud/energía/alegría; Abriga un deseo /una esperanza; \*Al fin y al cabo no hay más justicia que la que uno lleva dentro -se señalaba el pecho con el índice-(J149); Todos tienen algún motivo escondido; Intentan meterte miedo en el cuerpo.(P); Estallaba / se desternillaba de risa; Está reventando de curiosidad/rabia; Rebosa de energía/ alegría. *Líquido*: Está hundido en la desesperación; \*Otros caen en un ensimismamiento silencioso (..), como quien vela (...) una energía de la que no deja escapar ni gota.(P)

Los estados físicos y los sentimientos además se pueden ver como algo animado - como una planta o como un ser animado, independiente y exigente - que incluso puede tomar forma de enemigo:

*Planta*: Brotaron las risas; Y el mal humor que se cría.(J59); El incendio sembró pánico y terror; La envidia florece.(P); \*No quería quedarse en casa (...), regando pacíficamente las viejas utopías en una maceta.(P) *Ser animado*: Cuanta más tomas, más te pide el cuerpo.(J57); La salud agradece que no fumes.(J); \*Como tuviera usted úlcera, o una gata, como muy propio lo dice aquí el señor Lucio, mordiéndole por dentro... (J59); Le roía la irritación.(P); La conciencia es un bichejo que se nos cuele por todas partes.(J255); Esa reacción despertó su curiosidad.

*Enemigo*: Juan luchaba contra el sueño, pero al final se entregó; Le acometieron ganas de reír.; No pudo conquistar el sueño; Fue herido en su amor propio; Le venció el miedo; Juan venció su timidez; La tristeza es mi amiga.(P)

Finalmente constatamos que los sentimientos también se dejan expresar mediante impresiones gustativas – imágenes que igualmente sirven para expresar 'una caracterización' positiva o negativa de una persona:

*Sabor*: Su comportamiento me sabe mal/ deja mal sabor de boca; Hay gente que disfruta con paladear de la tragedia ajena.(A); Sentía una pena amarga/una dulce emoción; Una mujer dulce/ salada; Un hombre amargado/so-so/insípido/desaborido.

### Cognición

Cuando empleamos metáforas para expresar una situación cognitiva – es decir todos los aspectos del «saber» y su comunicación – aunque se dice que «el saber no ocupa lugar», siguen válidas las metáforas de lugar y de contenedor junto con las características que esto pueda implicar en cuanto a fragilidad, hondura, etc.. Pero esta vez representan 'la cabeza' específicamente, no todo el interior de la persona o su cuerpo, y 'las ideas' son su contenido. Por eso la imagen que prevalece es la del 'saber' en forma de cosa, que se presenta como algo con peso o brillo, y que se puede manipular y poseer – hasta puede ser prefabricado:

*Cosa*: La sociedad moderna nos llena la cabeza de prefabricados pensamientos.(P); Tiene un conocimiento profundo/superficial del tema; Se machacó las entendederas para acordarse de ello; Tiene una lógica aplastante; Es una idea brillante /fija.(A); Acarició la idea; Trató de ordenar sus pensamientos; Te dan/venden/roban una idea.(A).

*Lugar*: No hay quién le apce de su idea. Son datos que alejan al hombre del conocimiento de sí mismo.(P) (y un ejemplo donde la 'cosa' se convierte en 'lugar'): Le entra algo en la cabeza y luego no hay quien le saque de ahí.(J).

Además volvemos a encontrar las metáforas arriba mencionadas - de enfermedad, planta, de ser vivo, quizás enemigo:

*Enfermedad*: Se ha contaminado de la propaganda.(P). Sus ideas le han contagiado.

*Planta*: Las cosas las estamos rumiando durante mucho tiempo, hasta que se maduran.(J299); Tiene una imaginación muy fértil.

*Ser vivo*: Concibió un proyecto; Este recuerdo vivirá siempre conmigo; Le abandonó la inspiración.

*Enemigo*: El hombre es asaltado por miles de informaciones.(P); Le perseguía la idea aunque trató de desterrarla.

### Comunicación

No es de extrañar pues que domine también esa imagen de cosa en la comunicación de ideas, conocimientos, etc. Las ideas se presentan como una cosa, metida en el contenedor de las palabras, que se puede manejar de muchas maneras – sacar, medir, perder – y distribuir, o regalándola, vendiendo o gastándola:

*Contenedor*: Sus palabras son vacías, no encierran ningún sentido.

*Cosa*: Le dio una voz a su hijo; \*Ya salió aquello. – Hacía ya un rato que no sacabas a la cuñada. Ya le tocaba darle otra pasadita. No la podías dejar quieta tanto tiempo seguido. (J59); ¡La cantidad de conocimientos que tú desparramas al cabo el día!(J296); Medía sus palabras; No se le cae su nombre de la boca.(J97); Se gasta muchas bromas.

Las metáforas que se refieren a la 'actividad comunicativa' se agrupan en varios complejos: por un lado la comunicación se presenta como algo que hay que soportar o como un hilo /tejido que se fabrica o maneja, y por otro en forma de guerra, y finalmente como lugar:

*Soporte*: Entabló conversación con su vecino; Sostiene un diálogo con el profesor; Trató de mantener la conversación que estaba decayendo.

*Hilo*: Desenvolvió/desenrolló el tema; Le gusta pegar la hebra; Tomó/siguí/perdió el hilo del razonamiento; Reanudó la conversación.

*Guerra*: La pregunta le pilló con la guardia baja y las defensas rotas.(A32); Lo aniquiló con sus argumentos; Aunque atacó todos mis argumentos, no ganó la discusión.

*Lugar*: Se enfrascó en una conversación; A mí no me metas en esa discusión. Yo ni entro ni salgo; Se enzarzó en un altercado.

Constatamos pues que se emplean dos patrones diferentes para referirse a la actividad comunicativa: *uno positivo*, que subraya la necesidad de *interacción* entre los participantes y *otro negativo*, que los presenta como *adversarios*.

El material ofrecido ya nos permite hacer observaciones generales. Hay muchos ejemplos de que las metáforas tienden a no emplearse en aislamiento, sino como parte de complejos metafóricos de conceptos interrelacionados. Cada metáfora lleva consigo una serie de implicaciones particulares que

abren posibilidad de crear nuevas imágenes relacionadas con ella. Están marcados con \* los ejemplos más patentes, como el de (J59), en el que la expresión «sacar» (como tema) produce las imágenes «darle otra pasadita», «no dejarla quieta». De la misma manera la metáfora de 'guerra' permite presentar una situación a través de imágenes como 'adversario, lucha, armas', etc., mientras que la metáfora de 'cosa', o 'contenedor' provoca otra serie de implicaciones en cuanto a 'movilidad, fragilidad, solidez', etc., como ya hemos ido anotando. De esa forma se establece un «gestalt metafórico» (Lakoff 1980, pág. 122) o «metaphore filée» (Dubois 1975).

El empleo de una «gestalt» influye en la manera en que una persona concibe una situación determinada. Eso lo muestra un ejemplo como el siguiente, en que la imagen del 'cuerpo humano' como 'una *cosa* que se desgasta' le ayuda a un hombre a ver la muerte de su padre como algo que hay que aceptar con naturalidad:

El pobre hombrito. No lo quería comprender que las cosas se terminan por su propio peso, sin que haya que buscarle más motivo..La persona humana va sufriendo un desgaste, como todas las cosas, y le llega un momento en que ya no; vamos, que no, que ya no puede ser. Y qué ¿qué misterio tiene? Está claro, cuando a un reloj se le para la cuerda, no es el mismo caso, pero sirve; vaya, cuando a un reloj se le acaba la cuerda, y se te para, a nadie se le ocurre decir que ese reloj está estropeado. ¿No es así? Pues lo mismo con mi padre..Equivoca lo viejo con lo malo. (J254)

Observamos además que la intervención de una persona en una acción cognitiva o sentimental se presenta según dos líneas generales: puede intervenir o como la parte activa o como la pasiva. Metafóricamente esto corresponde a los dos esquemas siguientes: En los casos en que la persona aparece como *la parte activa* se le concibe como animada, mientras se presenta el sentimiento o estado en forma de 'cosa o lugar'. En cambio, para presentar a una persona como la parte pasiva, se tiende a verla como inanimada, empleando las metáforas de 'lugar o de contenedor' a la vez que el sentimiento o estado puede cobrar vida.

#### **Acción e interacción**

Surge ahora la pregunta de cómo la lengua refleja los otros tipos de situaciones en que participamos las personas. En las metáforas que se refieren a la interacción con otras personas o a la situación en que está implicada una persona, destaca la tendencia a describirla mediante una metáfora de ligadura, a la vez que se repiten los dos esquemas generales de representar la persona o como activa o como pasiva, aquí vistos como *expansión* o como *retracción*:

*Ligadura:* Con cabrearse no se adelanta nada. Uno se evitaría muchos disgustos, sabiendo sujetarse a tiempo.(J91); Con lo desenvuelta que es esta niña.(J80); \*Eso quisierais los dos: que yo me desencadenara,..Pero, amigo, hay correa para rato. (J303); A ti te hace falta un novio que te meta en cintura.(J); Le gusta ligar; Está enrollado con fulana; Ese tío enrolla mucho; Esto es un lío; A nadie va a pedírsele que se desenrede a cantar de buenas a primeras.(J80); Se descubriría súbitamente solo, descolgado de los demás.(A63)

Y junto a las más esporádicas de fiesta o teatro volvemos a encontrar las metáforas ya conocidas de guerra y de cosa manejable, o comestible, que se puede valorar en dinero:

*Fiesta:* Vamos a celebrar la reunión a las ocho.

*Teatro:* Has dado la función.(J).

*Guerra:* Le tienen declarada la guerra a todo lo que sea loza y cristal.(J97); (Refiriéndose a una situación explosiva): La mecha está ya fatalmente encendida.(P); Siempre tiene que armar escándalo; Hay que someterse a la situación.

*Cosa:* Las situaciones negativas me las paso por debajo de la pierna.(J159).

*Dinero:* Respondió con la misma moneda; Tuvo que hacerlo a toda costa.

*Comida:* Se va a comer el mundo; Hay que sacarles la sustancia a las cosas.(J)

Con frecuencia se ve una 'situación o relación' descrita simplemente como algo que se mueve, y una acción se identifica con el movimiento de una persona:

*Movimiento:* Las cosas andan bien; Esta relación no llega a ninguna parte; La situación se ha puesto cuesta arriba; El asunto se le escapó de las manos; Surgió una crisis; Aunque éste no dé un paso más, ya no puedo dar marcha atrás en este asunto. (P); Voy a trabajar.

También se emplea la metáfora de lugar para indicar una 'situación', cobrando muy a menudo éste carácter de contenedor cuyo contenido es un líquido, en el que *se cae* uno – sobre todo en 'situaciones negativas' – y que le envuelve o absorbe:

*Lugar:* Yo me quería mantener al margen de los problemas.(P); Hemos alcanzado una situación extrema.



*Líquido:* Está en su salsa; Estamos metidos en ambiente; Puso su gorra y se absorbió de nuevo en la partida.(J255); Cayó en dependencia; Estaba sumido en un círculo vicioso, pero lo rompió.

### **La vida**

Se ha creado una larga serie de metáforas sobre la circunstancia particular que es la vida. También a ella se le caracteriza como una cosa que se puede manipular y poseer. Puede llegar a ser un hilo, del que se pende, o un tejido que se fabrica:

*Cosa:* Se agarra a la vida; Se quitó/perdió la vida; Los seres orgánicos son dotados de vida.(Mol); Se gana la vida cantando; Le costó la vida; La medicina le devolvió la vida.

*Hilo:* Se encontraba con la vida pendiente de un hilo; Hay que saber tejer su porvenir; La rutina forma el entramado de la vida. (P)

Además se le compara con situaciones particulares como un baile, una función de teatro, un aprendizaje, y a menudo una lucha:

*Baile:* Que le quiten a uno lo bailado.(J271).

*Teatro:* El individuo es el protagonista temporal de la vida.(P)

*Aprendizaje:* Usted sabe la vida. (J66); Es un discípulo sin barreras de su propia vida.(P)

*Lucha:* Sigo en la brecha y lucho por estar dignamente.(P) Los golpes de la vida.(J296); Lo peor que hay en este mundo es darse uno por vencido.(J66); Hay que enfrentarse con la vida.

La imagen más utilizada es la de 'la vida' como un camino que se sigue, a lo mejor «atravesando etapas difíciles» «tratando de evitar los baches y estar a la altura de las circunstancias», hasta llegar a la muerte:

*Camino:* La vida es un paseo.(Oral); Va por la vida dando batacazos. (P); La vida tiene distintos caminos.(P); \*Me estaba refiriendo a lo mal que lo he pasado, y nada más, no te confundas. Pero una cosa es decir que aquel camino es malo, porque allí te salieron los perros, y otra cosa es arrepentirse de haber tirado por él.(J297); Vamos para viejos; Los viejos: callarse y dejar la vía libre. Que pase la juventud.(J296)

### Ser social

Hasta ahora nos hemos interesado por el individuo en relación consigo mismo y a sus entornos. Entre las metáforas que definen al hombre como 'ser social', dominan las de guerra y las que indican colocación, sobre todo en una escala vertical. Me limitaré a mencionar las últimas:

*Colocación*: Primero lo ascendió, pero luego lo volvió a descender; Está en la cúspide del poder; Ocupa un sitio importante en la sociedad.(P); Ella tiene colocación, pero él está retirado.

### Actividades

Entre las múltiples actividades que desarrollan los individuos, nos encontramos con muchas «gestalts» bastante elaboradas. Cualquier 'sistema', político, económico, etc., se describe, bien en términos de un *edificio*, que se construye, y que puede sufrir deterioros o tambalearse, para finalmente derribarse; bien como una *persona*, que nace, crece y muere. La última metáfora es válida también para los 'géneros literarios', como la novela y la poesía, mientras que el 'cante' se concibe como una *planta*, que arraiga, crece y florece. La 'moda' es *ideología* o *religión*, y la 'economía' cambia entre metáforas como *guerra*, *deporte*, *teatro*, *motor* (del tren de Europa), o *persona enferma*, como en los siguientes ejemplos:

El recalentamiento de la economía, (...) se ha medido básicamente con dos termómetros: la inflación y el déficit exterior.(P); El crecimiento de la cantidad de dinero en circulación y la expansión del sector privado son los otros dos indicadores para medir esta especial dolencia febril, pero ocupan un segundo plano porque su evolución se considera más una causa que un efecto de la enfermedad que hay que curar a cualquier precio.(P); La hipótesis de que la medicina es la adecuada pero que exige un tratamiento de larga duración tiene muchas posibilidades de ganar la partida aunque sólo sea porque está mejor situada en la línea de salida.(P)

Aquí se ve claramente cómo la creación de una «gestalt», la del *enfermo*, lleva consigo una larga serie de implicaciones que permiten la creación de imágenes interrelacionadas como la del *diagnóstico*, del *termómetro*, de la *cura*, etc. El último ejemplo demuestra además cómo se pueden combinar varias «gestalt» en un solo texto: aquí el de la 'economía' *enferma*, con 'idea' vista como *competencia deportiva* y 'crítica' como *guerra*.

Si consideramos la visión que del mundo y de nosotros mismos nos transmiten las metáforas, nos encontramos con un universo lleno de interacción, de seres que se mueven y que son movidos. Es un mundo en que están cambiados los papeles, donde lo abstracto se hace concreto o personificado, donde lo concreto es animado, y las personas, por otra parte, se representan

en forma de cosas o lugares. En cambio, es poco frecuente hallar la estructura opuesta con personas o cosas expresada en forma abstracta. Sólo he encontrado ejemplos como «eres una calamidad» y «hacer un sacrificio» (por 'ganar dinero'). Esto comprueba que *la dimensión ontológica* constituye la base principal de la creación metafórica de la lengua normal. Los hombres creamos una lengua a nuestra medida, llena de imágenes que se basan en nuestras experiencias más tempranas y más concretas, que son las de tipo motórico, perceptorio, y sensorial. Aquí encontramos un instrumento que nos sirve para poder comunicar, por lo menos parcialmente, otras experiencias menos concretas, agrupando junto a una experiencia personal y única, otra de carácter más común, que el hablante considera de un valor equivalente. La vinculación entre campos semánticos dispares que establece la metáfora, la hace especialmente apta para expresar experiencias o acontecimientos *de índole holística* - quizás el medio más eficaz de los que dispone la lengua para contrarrestar las exigencias de su linearidad. Al aportar implicaciones de varios campos semánticos, la metáfora contribuye a compensar la imposibilidad de expresarlo todo en un enunciado.

Es sorprendente constatar lo reducida que es la gama de metáforas que se emplean para temas muy diversos. Se repiten, una vez y otra, cosa, lugar, planta, enemigo, etc. Esa preponderancia de imágenes concretizantes revelan que transferimos a los sucesos nuestras experiencias con las cosas, estructurándolos de una manera similar. Por lo visto la lengua está condicionada para comunicar hechos del mundo fenomenológico. Y el precio de querer transmitir otros tipos de experiencias es una cosificación de ellas.

Este resultado concuerda con el de mi tesis sobre «la semántica básica del verbo español» (1987). Concluyo que *la locatividad* - o sea 'la situación o movimiento de una entidad en un lugar, inscritos en un marco más o menos concreto' - constituye un principio estructurador en la semántica de los lexemas verbales.

Muy a menudo se caracterizan las metáforas como una «lengua figurada» en que cambia el sentido de lo concreto a lo abstracto, cuando, mirándolo bien, lo que realmente se produce es una *concretización* de fenómenos abstractos. Hacemos uso de nuestras experiencias más concretas, para hacer comprensibles y comunicables otras menos tangibles. Las transmitimos, por ejemplo, a través de un paralelo entre los procesos físicos y los sentimentales y cognitivos, expresando los últimos en términos de los primeros. O por medio de la imagen de la pobre economía febril, que nos da una sensación de comprender el estado en que se encuentra la economía.

Precisamente por eso las metáforas pueden ser más *convincientes* que muchas explicaciones y argumentos. Se consigue dar una impresión más nítida de una acción diciendo: «Aquí el cliente puede realizar sus compras de un tirón» (que no «de una vez»). Constituyen también un medio eficaz

para expresar 'el grado de intensidad' de una acción: «el niño no arranca a hablar» (en vez de «no ha empezado...»), o una evaluación positiva o negativa del hablante: «El sueño se apoderó de él/ Concilió el sueño». En este orden de ideas sería interesante hacer un estudio aparte de conceptos como 'alto/bajo', 'caliente, frío', 'claro/oscuro', 'líquido-mar', que siempre implican una evaluación.

Las metáforas representan no sólo modelos de comprensión, sino también de actuación, como subraya Lakoff. Tomando como ejemplo las «gestalt» de la 'vida', es fácil imaginarse la diferencia que tendrá sobre la manera de pensar y actuar una persona si vive su vida según la de *lucha*, de *aprendizaje*, o de *paseo*.

En estos factores radican precisamente su fuerza y su peligro. Lo peligroso de las metáforas convencionales consiste justamente en su convencionalidad. Con el uso repetido revisten una naturalidad que encubre que esas expresiones conocidas no representan necesariamente una realidad neutral y objetiva, sino que constituyen un *modelo* de interpretación, igual que las metáforas de la poesía. Porque las metáforas no son objetivas. Mediante su creación de «gestalt» imponen una visión particular de una circunstancia dada, haciendo resaltar algunos de los aspectos de la situación y escondiendo otros. De esa manera contribuyen a configurar nuestra comprensión de los hechos y llevarla en una dirección determinada. Un buen ejemplo de eso es la «gestalt» que presenta la economía como una persona febril. Así consigue apelar a nuestra compasión y nuestra paciencia – porque sobre las enfermedades y cataclismos no tenemos dominio – a la vez que aparta la idea de alguien como el responsable de estas circunstancias económicas. También muchas de las metáforas que hemos tratado en este trabajo reflejan una transferencia de la responsabilidad. Si se presenta a un individuo como el 'lugar', o el 'contenedor' de sus sentimientos, pensamientos, ideas, etc., que a la vez, con frecuencia, son seres animados e incluso hostiles, esto equivale a caracterizarlo como una persona sin influencia ni dominio sobre su propia situación. Al mismo tiempo es llamativo que entre las imágenes que presentan a una persona como activa abundan las que la caracterizan en términos de 'guerra'.

Aunque las metáforas puedan dar una visión algo negativa del hombre y sus entornos, esto, por otra parte, no significa que se deben suprimir. Sin ellas la lengua sería «un palo seco», y tampoco funcionaría como sistema comunicativo, si se le quitara esa base creativa. Forman un marco dialéctico alrededor de nuestra existencia. Pero por esa misma razón es importante llamar la atención sobre ellas y examinarlas, creando una conciencia de su organización conceptual y una comprensión de sus limitaciones.

Mucha gente tienen conciencia de que las metáforas pueden contribuir a crear una nueva comprensión de las cosas a través de una interrelación de fenómenos no vista antes. Así, en un artículo sobre «la gordura», el autor llama la atención sobre el paralelo que se está produciendo entre «el tejido social y el de los cuerpos» en nuestra sociedad, en la que hay una lucha paralela contra la expansión monetaria y la sebosa», aprovechando esa metáfora en su conclusión para denunciar la conexión entre el peso de la gente y la economía mundial:

A la fijación de la política económica por controlar la inflación sigue como una metáfora la política general de los cuerpos para controlar las grasas superfluas. La expansión y la contracción, el control de la masa monetaria y sebosa, el crecimiento y la depresión, se han instalado como una dialéctica paralela en el tejido social y en el adiposo.(P); El mundo desarrollado libra hoy una auténtica pugna interior en la que ya invierte más dinero adelgazando que el que destina a que la otra parte del mundo engorde un poco.(P)

El análisis de las metáforas convencionales nos permite descubrir cómo se crean las nuevas metáforas de la lengua diaria.

Normalmente se establecen sobre la base de las ya existentes. Pero ahora se emplean los ingredientes en el orden opuesto, *tomando como plano real lo que antes era plano figurado*:

Y aquí te pasarás las horas muertas, había dicho Morton. Pero ahora más que pasar las horas muertas se dedicaba a matar horas. A estrangularlas. Asfixiarlas lentamente. Se coge a la hora por la parte más delgada de su estructura temporal y se aprieta vigorosamente hasta que entrega, agonizante, su último minuto.(A26);

Este recurso de la «vuelta a lo concreto» parece ser cada vez más popular en el lenguaje de publicidad, donde se trata de captar la atención del lector en pocos segundos e impresionarlo de forma que no se le olvida el mensaje.

(vino): El rioja va *de boca en boca* (P). (Un hombre echado en el suelo, abrazando a una mujer): Tú no *guardas* siempre *las formas*, la lana fresca sí (P). (Un hombre en paños menores que se está afeitando, ve pasar a una camarera guapísima): ¡No te cortes! (P)

(Texto que acompaña a la foto de un hombre que tiene cara de 'nunca haber hecho nada malo'): Este hombre no ha roto un plato en su vida. (Y sigue): Este hombre es un profesional activo y liberal, un padre moderno (...). Además no ha roto un plato en su vida. Claro, porque al llegar a casa (...), está acostumbrado a no hacer nada(...)(P);

Esto confirma una vez más que las metáforas, lejos de ser patrimonio exclusivo de la poesía, constituyen el núcleo creativo de la lengua – no representan la guinda del pastel, sino el pan de todos los días – y comunicamos, no a pesar de, sino gracias a ellas.

*Lone Schack Rasmussen*  
Universidad de Copenhague

### **Bibliografía**

- Brooks, C.: *A well-wrought urn*. New York, Harvest, 1947.
- Dubois, P.: La métaphore filée et le fonctionnement du texte. *Le français moderne*, 1975, 3.
- Lakoff, G. & Johnson, M.: *Metaphors we live by*. Chicago, 1980.
- Lundquist, L. y Schack Rasmussen, L.(ed.): *Pragmatics in language*. Copenhagen Studies in Language. Cebal 13, 1990.
- Moliner, M.: *Diccionario de uso del español I-II*. Madrid, Gredos, 1971. (Mol)
- Montero, R.: *Amado amo*. Madrid, Debate, 1988. (A)
- El País* de los domingos de noviembre y diciembre 1989. (P)
- Perls, F., Goodman, P., Hefferline, R.: *Gestalt therapy. Excitement and Growth in the Human Personality. vol. I*. New York, Julian Press, 1951.
- Sánchez Ferlosio, R.: *El Jarama*. Madrid, Destino, 1956. (J)
- Schack Rasmussen, L.: *La semántica básica del verbo español - una teoría localista y funcional*. Tesis de Ph.D. inédita. Copenhague, 1987.
- Vox: *Diccionario General Ilustrado de la lengua española*. Barcelona, Bibliograf, 1964.

### **Resumen**

Este trabajo plantea el problema de la función de las metáforas en la lengua diaria. ¿Son figuras retóricas, ajenas a ella, o constituyen, por el contrario, la base del sistema conceptual de los seres humanos? El análisis demuestra que el español contemporáneo está lleno de metáforas, si bien convencionales, creadas sobre una base ontológica. La gama de imágenes concretizantes, empleada para temas muy diversos, resulta ser muy reducida. No obstante, las metáforas se presentan como el medio más eficaz de entre los que dispone la lengua para contrarrestar las limitaciones que impone su linealidad y para transmitir experiencias no-concretas.

Esto confirma una vez más que las metáforas, lejos de ser patrimonio exclusivo de la poesía, constituyen el núcleo creativo de la lengua – no representan la guinda del pastel, sino el pan de todos los días – y comunicamos, no a pesar de, sino gracias a ellas.

*Lone Schack Rasmussen*  
Universidad de Copenhague

### **Bibliografía**

- Brooks, C.: *A well-wrought urn*. New York, Harvest, 1947.
- Dubois, P.: La métaphore filée et le fonctionnement du texte. *Le français moderne*, 1975, 3.
- Lakoff, G. & Johnson, M.: *Metaphors we live by*. Chicago, 1980.
- Lundquist, L. y Schack Rasmussen, L.(ed.): *Pragmatics in language*. Copenhagen Studies in Language. Cebal 13, 1990.
- Moliner, M.: *Diccionario de uso del español I-II*. Madrid, Gredos, 1971. (Mol)
- Montero, R.: *Amado amo*. Madrid, Debate, 1988. (A)
- El País* de los domingos de noviembre y diciembre 1989. (P)
- Perls, F., Goodman, P., Hefferline, R.: *Gestalt therapy. Excitement and Growth in the Human Personality. vol. I*. New York, Julian Press, 1951.
- Sánchez Ferlosio, R.: *El Jarama*. Madrid, Destino, 1956. (J)
- Schack Rasmussen, L.: *La semántica básica del verbo español - una teoría localista y funcional*. Tesis de Ph.D. inédita. Copenhague, 1987.
- Vox: *Diccionario General Ilustrado de la lengua española*. Barcelona, Bibliograf, 1964.

### **Resumen**

Este trabajo plantea el problema de la función de las metáforas en la lengua diaria. ¿Son figuras retóricas, ajenas a ella, o constituyen, por el contrario, la base del sistema conceptual de los seres humanos? El análisis demuestra que el español contemporáneo está lleno de metáforas, si bien convencionales, creadas sobre una base ontológica. La gama de imágenes concretizantes, empleada para temas muy diversos, resulta ser muy reducida. No obstante, las metáforas se presentan como el medio más eficaz de entre los que dispone la lengua para contrarrestar las limitaciones que impone su linealidad y para transmitir experiencias no-concretas.